

## RECENSIONES

Julio de Santa Ana. *Por las sendas del mundo caminando hacia el reino, reorientación pastoral y renovación teológica en América Latina*. San José: DEI-SEBILA, 1984.

Julio de Santa Ana sostiene en este pequeño libro que las iglesias latinoamericanas, tanto la Iglesia católica como las iglesias protestantes, deben hacer en su práctica pastoral una 'opción' por la vida de los pobres (p. 102). A partir de esta opción pastoral, sostiene, se renovará el quehacer teológico, el cual ya no se limitará a repetir fórmulas, sino que será un quehacer creativo y así la teología "se liberará." El autor distingue la distinción entre iglesia y secta en relación a los protestantes. En este primer punto fundamental de su libro se refiere únicamente a las iglesias y no a las sectas.

Un gran interés por lo pastoral recorre las páginas del libro, lo cual no supone ninguna novedad en la teología latinoamericana. Lo nuevo y sugerente del libro es la comparación que se hace entre la pastoral dentro del pensamiento católico y el protestante. El autor reconoce, siendo él mismo un teólogo protestante, que el pensamiento católico es más rico que el protestante en lo concerniente a la pastoral al no convertirla en algo exclusivo del clero, sino que la considera una función del pueblo de Dios (pp. 27-28).

Esta preocupación pastoral es abordada no sólo como una "reflexión pastoral," sino también desde una perspectiva bíblica. En el primer momento de acercamiento al problema, el autor tiene grandes intuiciones —"lo pastoral en el NT

se define a partir de Jesús"—, pero cuando trata de desarrollar estas primeras aproximaciones bíblicas, sus afirmaciones pierden fuerza porque no logra dar una fundamentación sólida a sus proposiciones. En este sentido, el autor hace algunas lecturas ingenuas de algunos pasajes bíblicos en los cuales pretende fundamentar unas nociones intuitivas en lo pastoral. Aparece así una mezcla de reflexión personal y pretensión de hacer ciencia. Quizás una de las razones de esta "mezcla" sea el hecho de que el autor pretende escribir un libro de fácil lectura y de fácil comprensión, aunque esto no conduce a una "fácil aceptación" de la exégesis del texto bíblico.

El gran mérito de la obra que comentamos es, no obstante, el enfocar críticamente el protestantismo, su pastoral y su teología en América Latina. En este sentido, Julio de Santa Ana confiesa que la experiencia y la pastoral protestante no han estado a la altura de las exigencias de los signos de los tiempos, sobre todo en lo que se refiere a la opción por los pobres. Es necesaria la opción por los pobres en las iglesias protestantes, dice el autor, aunque, según él, esta opción no debe hacerse para garantizar la sobrevivencia del protestantismo en las nuevas situaciones creadas por las luchas de los pobres, sino por mera "fidelidad al espíritu." El autor por su parte hace esfuerzos para salvar al protestantismo, lo cual es muy natural.

El libro es valioso en cuanto que contiene una visión objetiva e histórica sobre lo que ha sido el protestantismo en América Latina y no tiene la vergüenza de confesar el papel reacciona-

rio que ha estado jugando. En mi opinión este es el aporte más valioso de la obra y no las apreciaciones sobre la teología latinoamericana y la misión del teólogo, mucho mejor tratadas en otros lugares y por otros autores.

En definitiva, si el lector quiere tomar esta obra con rigor intelectual y técnico se decepcionará fácilmente porque esa no es la intención del autor. Ahora bien, si el libro es leído desde la perspectiva pastoral, como una reflexión pastoral, tanto católica como protestante, entonces el lector encontrará un tesoro en él. Verá la honra de un cristiano que se pregunta por el quehacer pastoral de las iglesias protestantes. Si el lector toma el libro desde esta perspectiva se encontrará con afirmaciones tan diáfanas como la siguiente: "hay más bloqueo en las iglesias protestantes que en la Iglesia católica sobre la opción por los pobres."

D.L.

Aimé Duval (Lucien). *El niño que jugaba con la luna*. Santander: Sal Terrae, 1984, 198 páginas.

Hay algo estremecedor en este pequeño libro, el testimonio vivo de un hombre que, en un arrebato nada frecuente de valor, decidió relatar su "viaje al fondo de la noche" del alcoholismo y su regreso a la luz ayudado por su fe y, sobre todo, por el amor de unos seres humanos que habían hecho el mismo trayecto. "Es extraño y muy doloroso el camino que desciende al infierno. Más extraño aún, y verdaderamente exaltante, el ascenso hacia la salvación," dice el autor (p. 15).

Este hombre, poco conocido en nuestro medio centroamericano, lo fue y mucho en Europa en los años 60. Duval fue un jesuita que supo crear una auténtica canción religiosa de inspiración popular, con la cual alcanzó un éxito sin precedentes. De pronto desapareció de la escena. Pero después de 15 años de silencio, el propio P. Duval desveló el misterio, relatando su larga muerte en vida y la costosa resurrección de un hombre con unas inmensas ganas de vivir y de hacer vivir a otros en su misma situación.

El libro se publicó en Francia con una difusión verdaderamente espectacular, bajo el seudónimo de Lucien, nombre adoptado por el P. Duval en su condición de alcohólico anónimo. Pero él mismo quiso disipar cualquier posible duda acerca de su identidad y poco antes de morir, ma-

nifestó su deseo de que las traducciones de su libro se publicaran con su auténtico nombre.

El libro es un homenaje de agradecimiento a su persona, a su vida, a sus canciones y, sobre todo, a su coraje para relatar, sin moralismos ni autocompasión de ninguna clase, lo que a otros, con menos fe y con menos deseos de servir a los demás, resultaría inconfesable.

Le animó a escribir este libro el que "una sola persona que se encuentre en mi situación lea estas páginas, me basta. Y si lo desea, que se ponga el abrigo, beba —si lo necesita— un último trago y llame sin temor a la puerta de un grupo de Alcohólicos Anónimos. Ahí le enseñarán y le ayudarán a vivir feliz." Sin embargo, el autor reconoce que por propia experiencia esto es algo muy difícil, es muy difícil salir de la muerte alcohólica, hace falta mucho valor y "...la verdad es que hace falta bastante tiempo para hacer entender que el alcoholismo es una enfermedad muy lenta, pero que se puede salir de ella con un poco de valor y mucha humildad... también con mucha paciencia" (p. 15).

La enfermedad llega calladamente para quedarse y hacer estragos en su víctima, hasta matarla lenta, pero inexorablemente. "Yo no ví llegar la enfermedad," dice Duval, "sentía que algo cambiaba en mi espíritu, en mi comportamiento, con relación al alcohol. Veía que algo me ocurría, pero no sabía lo que era. La enfermedad se desarrolla en la sombra, en la más absoluta inconsciencia" (p. 26).

En la segunda parte de su testimonio, después de analizar la llegada silenciosa del mal del alcoholismo y la inutilidad de los consejos y las buenas palabras, relata su experiencia con los alcohólicos anónimos, la organización que lo ayudó a vivir de nuevo. "Ya estaba yo harto de palabras de ánimo y de amistad, sin necesidad de los Alcohólicos Anónimos. Pero de lo que sí tenía necesidad era de esa luz que permite comprender el misterioso maridaje que formaban el vino y la desdicha" (p. 76).

Duval quiere convencer a sus lectores que Alcohólicos Anónimos no es una sociedad destinada a proporcionar estímulos fáciles "a animales enfermos, ni a ocultar la verdad con buenas palabras que traten de minimizar lo que es verdaderamente dramático. Los alcohólicos anónimos, como grupo, pretenden ver claro en sí mismos, y cada cual se las arregla con la luz que se le echa encima."

Si quisiera resumirse brevemente cuál fue el medio utilizado por el grupo para conseguir lo imposible, Duval nos dice, "la amistad. Una amistad de una cualidad muy especial y que no he encontrado en ninguna otra parte" (p. 159). "Una amistad única, respetuosa, amable, comprensiva, fiel, activa, universal, alegre y rebusante de humor." A esta amistad llama "poder superior," es decir, Dios (p. 163).

El testimonio de este viaje al abismo culmina en una profunda experiencia de Dios desde la muerte. Sólo quien se ha asomado y ha caído en el abismo sabe lo que es Dios. "¿Qué sabréis de Dios vosotros, los sanos, si Dios nunca os ha salvado de nada; si estáis bien tal como estáis; si vuestro dinero, vuestra reputación, vuestra excelente salud y vuestro archi-cómicos títulos honoríficos os dispensan de llamarlo en vuestra ayuda? Pero nosotros, que lo habíamos perdido todo, hemos intentado el recurso de Dios (u otras cosas), por si acaso..." Al final, viene la confesión de fe, "de hecho, (y tengo la experiencia), ahí estaba la auténtica clave, la única clave, para salir de la cámara acorazada en la que estábamos encerrados, asfixiados de rabia e impotencia" (p. 164).

R. C.

Parmananda R. Divarkar. *La senda del conocimiento interno. Reflexiones sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Santander: Sal Terrae, 1984.

El autor originario de la India y consejero durante muchos años del P. Pedro Arrupe cuando éste fue Superior General de los jesuitas, en este pequeño libro se acerca a los ejercicios espirituales de San Ignacio tomando como punto de partida la experiencia misma ignaciana, tal como se halla descrita en la llamada Autobiografía. Escoge, a mi manera de ver con acierto, la expresión "conocimiento interno" como la que mejor

refleja la intuición fundamental de la experiencia espiritual de San Ignacio y, tomándola como clave de lectura, va interpretando y explicando muy brevemente los principales documentos y las varias etapas de los ejercicios. El autor no pretende ser un experto, ni darnos un estudio técnico de los ejercicios, sino presentarnos la riqueza y hondura de la experiencia contenida y que el ama y vive profundamente.

Entre las distintas partes del libro intercala unas reflexiones originales sobre los textos evangélicos que giran alrededor de la última cena. El libro termina con un "tríptico" ignaciano, tres ensayos en los cuales reflexiona sobre la personalidad de San Ignacio. Estos ensayos ayudan a comprender mejor lo que es el "conocimiento interno."

J. R. M.

Donald P. Gray. *Jesús, camino de libertad*. Santander: Sal Terrae, 1984.

En nueve pequeños capítulos, fruto de varios años de enseñanza del autor en el Manhattan College de New York, este hermoso libro desentraña con sencillez, pero al mismo tiempo con profundidad, el significado de los principales aspectos de la actividad de Jesús. Temas muy bien escogidos y desarrollados en forma actualizada e interpelante. Su lectura acerca a Jesús de manera tan viva que insensiblemente lleva a la oración e invita a convertirse a un seguimiento de Jesús más comprometido con Dios y con los demás hombres.

Cada capítulo va seguido de un breve cuestionario que ayuda a la reflexión e interiorización del tema y facilita su uso en grupos de estudios y de espiritualidad.

J. R. M.